

Breve historia del Adviento

Al principio, los cristianos no celebraban el nacimiento de Cristo, sino únicamente su muerte y resurrección en **Pascua**, que era la única fiesta litúrgica anual.

A partir del s. IV se generalizó la celebración de la **Navidad**. San León Magno (año 450) afirmó que el único sacramento de nuestra salvación se hace presente cada vez que se celebra un aspecto del mismo, por lo que la Navidad es ya el inicio de nuestra redención. Estas reflexiones posibilitaron el desarrollo teológico y litúrgico del Adviento y la Navidad, hasta formarse un nuevo ciclo celebrativo, distinto del de Pascua.

Las noticias más antiguas que se conservan de la celebración del Adviento provienen de las **Galias e Hispania**. Se trataba de una **preparación ascética** a la Epifanía, de cuarenta días de duración.

Cuando el Adviento fue asumido por la liturgia romana, en el s. VI, ya había adquirido un **paralelismo con la Cuaresma**, tanto en su duración como en sus contenidos. La **dimensión escatológica** de la Cuaresma y de la Pascua impregnó también el Adviento, siendo su dimensión más significativa.

Junto a la tensión escatológica, el Adviento heredó de la Cuaresma el **carácter penitencial**, entendido como purificación de las propias faltas, para prepararse para el juicio final. Por eso, se practicaba un prolongado ayuno.

Igualmente, se generalizó el uso del color negro en los ornamentos sacerdotales (más tarde se pasó al **morado**).

San Gregorio Magno reduce la duración del Adviento a **cuatro semanas**, que evocaban la espera mesiánica del Antiguo Testamento.



Del 5º sermón de san Bernardo sobre el Adviento

Sabemos de una **triple venida del Señor**. Además de la primera y de la última, hay una venida intermedia. Aquellas son visibles, pero ésta no. En la **primera**, el Señor se manifestó en la tierra y convivió con los hombres. En la **última**, todos verán la salvación de Dios y mirarán al que traspasaron. La **intermedia**, en cambio, es oculta, y en ella sólo los elegidos ven al Señor en lo más íntimo de sí mismos, y así sus almas se salvan. De manera que, en la **primera** venida, el Señor vino en carne y debilidad; en esta **segunda**, en espíritu y poder; y, en la **última**, en gloria y majestad.

Esta venida intermedia es como una senda por la que se pasa de la primera a la última: en la primera, Cristo fue nuestra redención; en la última, aparecerá como nuestra vida; en ésta, es nuestro descanso y nuestro consuelo.

1º Domingo de Adviento

1 de diciembre de 2019, beato Carlos de Foucauld



ESTAD PREPARADOS, PORQUE EN EL MOMENTO QUE MENOS PENSÉIS, VIENE EL HIJO DEL HOMBRE

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días que precedieron al diluvio, comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. Entonces, estarán dos en el campo: uno es tomado, el otro dejado; dos mujeres moliendo en el molino: una es tomada, la otra dejada.

Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le horadasen su casa. Por eso, también vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre".

Lucas 25, 21-28.34-36